



CONTEMPLACIÓN

CONTEMPLACIÓN COMO BÚSQUEDA DE SENTIDO

Hna. Teresa Maya, CCVI¹

Resumen

La autora llama a revisar las motivaciones y las verdaderas creencias, y a ver cómo ha cambiado nuestra vida espiritual: ¿qué creemos? y ¿cómo creemos? Inclusive invita a hablar con mayor apertura de las dudas y cuestionamientos. Resalta la importancia de cuidar la contemplación en la Vida Consagrada, para reconocer ¿cómo estamos? y cómo se puede vivir con más sencillez de vida. La contemplación permitirá que los movimientos sociales y ecológicos nos interpelen y que, como consagradas/os, podamos ofrecer una vida espiritual relevante para el momento presente.

Palabras clave: contemplación, búsqueda de sentido, vida espiritual, fe, esperanza, espiritualidad.

La Vida Consagrada necesita un examen de conciencia frente a su vida espiritual. Hay que revisar nuestras motivaciones, nuestras verdaderas creencias, cómo ha cambiado nuestra vida espiritual, qué creemos y cómo creemos. Inclusive necesitamos hablar con mayor apertura de nuestras dudas y cuestionamientos. Pero nuestro compartir, a ratos superficial, disimula nuestras muchas incredulidades y atrofia nuestro crecimiento espiritual. Creo que el don más importante que podemos ofrecer a nuestras hermanas y hermanos hoy es nuestra tradición espiritual. Estamos en esa etapa de la vida, cuando las familias sacan el tesoro para heredarlo a la siguiente generación. Esto, estas escuelas de espiritualidad son nuestra herencia más importante. Hablemos de ellas con más integridad e intencionalidad.

Nuestra crisis de FE

Una de las sacudidas más fuertes que he experimentado al acompañar la Vida Consagrada es la crisis de fe. Una y otra vez escucho relatos de mayores que ya no creen o creen poco, de medianas/os y jóvenes que no

¹ Religiosa mexicana, de la Congregación de las Hermanas de la Caridad del Verbo Encarnado desde 1994. Sirvió en la presidencia de la Conferencia de Religiosas de E.U.A. (LCWR) de 2016 a 2019. Ha prestado servicios de liderazgo en los colegios CCVI de México, formó parte del Equipo General de Liderazgo de la Congregación durante seis años (2008-2014) y fue elegida como Coordinadora General de su Congregación en 2014.

se atreven a cuestionar sus propias creencias. Pero la nuestra es una crisis de fe que se padece en silencio, que no se comparte y menos se reconoce. Pareciera que nos hubieran prohibido dudar. Durante la pandemia, una y otra vez, reflexioné con grupos donde solo en privado reconocían que se preguntaban a "dónde estaba Dios". Creo que ante las situaciones del mundo que vivimos, cuando el sufrimiento humano nos interpela en las pantallas, suspiramos la misma pregunta. Pero rara vez lo escuchamos en voz alta. Espero que nuestras directoras/es espirituales estén acompañando las dudas, espero que por lo menos allí reconozcamos que ver iglesias vacías, que reconocer la complicidad eclesial frente al abuso de menores y personas vulnerables, que los escándalos financieros, nos sacuden la confianza y la fe. Espero que allí confesemos que entendemos a nuestras hermanas y hermanos laicos que se han desilusionado con nuestra Iglesia, y que se han ido.

Para cuidar la contemplación en la Vida Consagrada, tenemos que reconocer nuestras dudas, tenemos que reconocer que la fe de nuestro primer "sí" ya no nos consuela. Si no lo reconocemos, es imposible ofrecer un testimonio auténtico al mundo de hoy. Tomáš Halik dice que es mejor tener una fe pequeña, a tientas, que a veces nos evade. Inclusive dice que hay que pedir que se "disminuya nuestra fe":

La fe pequeña, insignificante, no tiene por qué ser solamente fruto del pecado de la incredulidad. En la "fe pequeña" puede haber a veces más vida y más verdad que en la "grande". ¿No vale para la fe lo que dijo Jesús en la parábola de la semilla que, si permanece sin cambios, se extingue sin ser de provecho, mientras que, si muere, trae mucho fruto? ¿No deberá la fe, en la vida del individuo y en el transcurso de la historia, atravesar también un tiempo de mortificación, de empequeñecimiento radical... y no es esta crisis en realidad un tiempo de visitación, de "kairos"...?²

Necesitamos emprender el camino de la madurez espiritual que atraviesa la noche, sin optimismo, pero sí con esperanza. Llevamos mucho tiempo hablando de la noche oscura de la Vida Consagrada, pero pareciera que nos quedamos pasmadas/os en esa noche. Probablemente, porque no hemos hablado de ello.

Walter Brueggemann escribió un pequeño libro con una reflexión sobre el exilio babilónico. Explica que para llegar a la esperanza profética

² Tomas Halik, *Paradojas de la fe en tiempos posoptimistas*, Barcelona: Herder, 2005, 2016, p. 25.

es necesario nombrar la realidad y abrazar el duelo.³ Nadie llega a la esperanza por otro camino. Quizá el miedo nos ha mantenido en las lamentaciones babilónicas. Seguro que sería un testimonio transformador que la Vida Consagrada reconociera que en este momento de su historia tiene una fe pequeña, una fe que no alcanza a explicar y consolar frente a lo que está sucediendo. Que espera con sus hermanas y hermanos que Dios la consuele, de hecho, que necesita ese consuelo y lo añora en lo más profundo de su alma.

Espiritualidad Hoy

Nombrando la realidad y haciendo el camino del duelo que se necesita podremos dar auténtico testimonio de esperanza. Sabemos que la vida humana hoy está en búsqueda de sentido, porque también nosotras/os lo buscamos. Ese es un regalo de los tiempos apocalípticos, hacernos preguntas del sentido mismo de la vida. Claro que tenemos que cultivar las preguntas, igual que lo están haciendo las personas que nos rodean. ¿Qué significa ser cristiano ya adentrado este siglo? La búsqueda de sentido de nuestro tiempo es el camino de la esperanza auténtica.

Necesitamos ofrecer una vida espiritual relevante al momento presente. Atrevida y humilde en el diálogo. Dispuesta a ser interpelada por los cuestionamientos fuertes a nuestra Iglesia, sobre el letargo con el que hemos respondido al abuso en la Iglesia, sobre el lugar de las mujeres y la promoción de su dignidad, sobre nuestros hermanos de la comunidad LGBTQ+, sobre los cuestionamientos de género. Basta con leer las síntesis que llegaron de todos los rincones del mundo de las consultas sinodales para reconocer lo que cuestiona a nuestros hermanas/os. Y, esas, son solo las preguntas de las personas que participan en la vida de la Iglesia. Faltaría además que nos atrevamos realmente a un diálogo entre nuestra espiritualidad y el resto de la humanidad que no confiesa el cristianismo. Necesitamos un nuevo y atrevido diálogo con nuestra cultura. Hablamos de evangelizar la cultura, llevamos mucho tiempo haciendo esta afirmación. En Aparecida, nuestra Iglesia Latinoamericana afirmó que "Evangelizar la cultura, lejos de abandonar la opción preferencial por los pobres y el compromiso con la realidad, nace del amor apasionado a Cristo, que acompaña al Pueblo de Dios en la misión de inculturar el Evangelio en la historia, ardiente e infatigable en su caridad samaritana".⁴ El Pacto Educativo Global también afirmó la necesidad de "formar a un nuevo humanismo, para el cual es necesario superar la metamorfosis

³ Walter Brueggeman, *Reality, Grief, Hope: Three Urgent Prophetic Tasks*, Cambridge: William B Eerdmans Publishing, 2014.

⁴ V Conferencia General del Episcopado latinoamericano y del Caribe, Documento Conclusivo, Aparecida, 2007, No. 491.

cultural y antropológica de la sociedad actual”.⁵ Sin embargo, tendríamos que revisar nuestro discurso sobre la cultura contemporánea, inclusive nuestro interés y capacidad de entenderla. ¿Será que en lugar de inclinarnos al encuentro con la cultura nos hemos retraído? La humanidad crea “sentido” en la cultura. Dice Halik, “el lugar donde principalmente es necesario buscar la señal del tiempo es la cultura. Si la cultura es un medio a través del cual encontrar sentido, incluyendo el sentido último... Entonces podemos considerar el locus theologicus objeto legítimo de la investigación teológica.”⁶ Hay hermanas y hermanos insertos en la cultura, conocen sus expresiones, sus denuncias, aprecian su arte y su música, encuentran resonancias con sus búsquedas y cuestionamientos. Pero al mismo tiempo, nuestro peso generacional, inclina nuestro discurso de la cultura a la sospecha y, en ocasiones, hasta el desprecio. Sin duda, la expresión más común entre nosotras/os que delata este prejuicio, es cuando decimos: “los jóvenes de hoy no tienen valores”. ¿Será que no hemos logrado apreciar los que tienen, o que ni siquiera los buscamos?

Contemplación atenta

Cuidar la contemplación necesita una Vida Religiosa que pone atención. Creo que la amistad social, a la que nos llamó el Papa Francisco en *Fratelli Tutti*, refleja este llamado a ofrecer una espiritualidad situada, encarnada en los grandes cuestionamientos de nuestro tiempo. El capítulo sobre las sombras de un mundo cerrado dice “propongo solo estar atentos ante algunas tendencias del mundo actual que desfavorecen el desarrollo de la fraternidad universal”.⁷ La contemplación nos acerca a la realidad, nos permite verla en su complejidad y apreciar las semillas del reino que asoman sus brotes. Aunque en nuestras comunidades siempre hay hermanas/os pendientes de las noticias, poner atención va más allá de leer los encabezados en las redes sociales o escuchar las mismas noticias. No se trata de ser consumidores de las noticias que ahora están diseñadas no solo para provocar, sino para promoverse en los motores de búsqueda. La contemplación de la realidad en el presente es más que el orar con Biblia en una mano y el periódico en la otra, de la generación que nos precede; ahora se requiere aún más interés, más curiosidad y una gran capacidad de buscar la realidad que no se presenta, de visibilizar a las personas que nuestra sociedad descarta o vuelve invisibles. Poner atención, prestar atención es un fruto de una vida contemplativa que se cuida.

Poner atención es un arte en nuestro tiempo. Es reconocer, como dice

⁵ *Pacto Educativo Global, Vademecum*, 2020, p.10.

⁶ Tomas Halik, *La Tarde del Cristianismo*, Barcelona: Herder, 2021, 2023, p. 37.

⁷ *FratelliTutti*, No, 9.

Fratelli Tutti, que “la verdadera sabiduría supone el encuentro con la realidad. Pero hoy todo se puede producir, disimular, alterar. Esto hace que el encuentro directo con los límites de la realidad se vuelva intolerable”.⁸ Más adelante agrega la forma cómo interactuamos con los medios de comunicación, hoy no permite que se madure nuestro “encuentro con la verdad”, donde las conversaciones acumulan datos “pero no se presta una detenida atención y no se penetra en el corazón de la vida, no se reconoce lo que es esencial para darle un sentido a la existencia. Así, la libertad es una ilusión que nos venden y que se confunde con la libertad de navegar frente a una pantalla”.⁹ Poner atención cuando hay tanto ruido “mediático” es cuidar el arte de la contemplación, es reconocer de quién no se está hablando.

Una contemplación atenta, además descubre lo que otros no ven, pregunta dónde están los que faltan a la mesa, visibiliza lo que nuestra sociedad ignora. Cuida la contemplación como mirada artística, apreciativa y propositiva a la vez. Es capaz de encontrar la alegría y la vida en los espacios más desoladores y también de darle un lugar a todas aquellas personas víctimas del descarte. Es detenerse a ver, poner atención, a lo que sucede en nuestros entornos, no solo viéndolos desde la televisión. La contemplación atenta crea una compasión activa, que con-mueve, que se hace movimiento, acción. Muy diferente de la compasión pasiva, que al ver imágenes del sufrimiento lamente que las cosas estén así y luego no pasa nada.

Vida espiritual y simple

Cuidar la contemplación en la Vida Consagrada, además inspirará reconocernos cómo estamos y con más sencillez de vida. La contemplación permitirá que los movimientos sociales y ecológicos nos interpelen. Nuestro tiempo está obligando a que atendamos las estructuras que crean cada vez más distancia entre los que tienen y no tienen. A la vez, el cambio climático clama por atención en todas sus vertientes. Solo cuidando la contemplación podremos ofrecer un testimonio creíble en estos ámbitos, que además están conectados.

El magisterio de Francisco nos recuerda que todas/os y todo están conectados. En *Laudato Si* y, ahora, en *Laudate Deum*, pide respuestas concretas y compromisos creíbles. La Vida Consagrada necesita profetizar una vida conectada. ¿Cómo sacudiremos nuestro letargo ecológico? ¿Qué tanto hemos invertido tiempo, y talento, o por lo menos interés

⁸ *Fratelli Tutti*, No. 47.

⁹ *Fratelli Tutti*, No 50.

en la Plataforma de *Laudato Si* que ya cumple cinco años? En la reciente *Laudate Deum*, el Papa Francisco lamenta el poco avance en este tema, y dice: “con el paso del tiempo advierto que no tenemos reacciones suficientes mientras el mundo que nos acoge se va desmoronando y quizás acercándose a un punto de quiebre”.¹⁰ ¿Qué compromisos tomaremos? Creo que sin cuidar los espacios contemplativos difícilmente lograremos una transformación en esos espacios planetarios.

Sin embargo, el tema que necesitamos revisar contemplativamente con mayor seriedad es nuestra versión del problema social que aqueja al continente. La variedad de institutos desafía una generalización, pero creo que necesitamos empezar a tocar el tema delicado de las clases sociales y su efecto en nuestras convivencias y organización. Cuando cuidamos la contemplación nos atrevemos a ver la realidad en toda su vulnerabilidad, pecado y posibilidad humana. Una de estas realidades que resta energía a nuestros carismas es el clasismo. Las diferencias de clases sociales junto con los prejuicios culturales han hecho mucho daño a la Vida Consagrada del continente. Llevamos décadas de haber desvanecido las diferencias entre las hermanas/os legas/os o coadjutoras/es y las/os demás, pero la cultura de diferencia no la acabamos de sacudir. La desconfianza frente al cambio generacional viene cargada de prejuicios de clases sociales y cultura. Cuando decimos “no podemos confiar en las/os jóvenes”, muchas veces estamos diciendo “no podemos confiar en las/os de otras clases sociales o región del país o color de la piel”. También el autoritarismo que descubrimos en las hermanas/os de la siguiente generación al asumir el liderazgo esconde los traumas de clase. El “desclasamiento” por el que atravesaron creó inseguridades en algunas/os que se proyectan en abuso de autoridad. Pasamos de la condescendencia en unas/os al abuso de autoridad en otras/os, por falta de consciencia de lo que este desclasamiento ocasiona entre nosotras/os. Estos son problemas sociológicos que es imposible teologizar, pero sin una consciencia más trasparente que brota de una contemplación de la verdad, jamás podremos iniciar el camino de la reconciliación.

Una auténtica vida espiritual se nota en el testimonio de vida sencilla que ofrecen nuestros hermanos y hermanas que la cultivan. Son religiosas/os, desprendidas, abiertas a lo posible, alegres. No hay acumulaciones de cosas y papeles en sus habitaciones, son acogedoras/es de la novedad y lo diferente. Nos sentimos en casa cuando estamos con ellas/os. A propósito de esto, me llamó la atención la lectura de un misal en EE.UU., que nos invitó a reflexionar con Santa Teresa de Lisieux; en la Historia de un Alma ella escribió:

¹⁰ *Laudate Deum*, No. 2.

He observado (y es muy natural) que las hermanas más santas son también las más queridas. Se busca su conversación, se les hacen favores sin que los pidan. En una palabra, estas almas, tan capaces de soportar faltas de consideración o de delicadeza, se ven rodeadas del afecto de todas... Por el contrario, a las almas imperfectas no se las busca; se las trata, ciertamente, conforme a las reglas de la educación religiosa; pero, por miedo a decirles alguna palabra menos delicada, se evita su compañía.¹¹

En todas nuestras comunidades hay ecos de esta comunidad carmelita de Santa Teresa. Busquemos la salud de la que habla. Cuando hemos logrado humanizar la Vida Consagrada a través de la contemplación auténtica, encontramos la libertad que nos hace conscientes de lo que se necesita. Claro que necesitamos los apoyos psicológicos y terapéuticos necesarios, claro que necesitamos cuidar de la salud mental como cualquier espacio de salud, pero sin una vida de contemplación que nos muestra nuestro rostro vulnerable y humano, no habrá Vida Consagrada auténtica.

Contemplación activa

Desde que el Pontificado del Papa Francisco nos ha llamado a crear una Iglesia que sea Hospital de Campaña, muchas oportunidades hemos tenido para descubrir cómo la salud de la comunidad humana se ve amenazada en tantos espacios. Ya sea la salud de nuestros hermanos migrantes que se deteriora conforme avanzan en la búsqueda de espacios más dignos, o la salud de las víctimas de la guerra y la violencia, o la salud de las personas que trabajan sin descanso para lograr enfrentar los incrementos de la inflación en sus ciudades, o la salud de las personas mayores abandonadas. Y claro, ni se diga de la reflexión sobre la salud pública que obligó la pandemia y que ahora parecemos descuidar. La salud es un derecho humano; sin embargo, en todos los frentes parecemos en retroceso. Cada vez es más relevante la imagen de hospital de campaña. Esta realidad, y mi actual colaboración con la Asociación de Hospitales Católicos de EE.UU., confirma que necesitamos hacer una lectura nueva de todos los momentos en que los evangelios hablan de sanar y salud. ¿Qué diferente se lee la Parábola del Buen Samaritano en este momento presente? Que el diferente sea el que se conmueve, que el religioso sea el que pasa de largo. *Fratelli Tutti* ofreció una lectura conmovedora de la parábola para promover el llamado a la amistad social. Ahora reflexiono

¹¹ Thérèse de Lisieux, Capítulo XI, Sección "Poder de la oración y sacrificio", *Historia de un Alma*, 1896-97, https://es.catholic.net/catholic_db/archivosWord_db/historiadeunalma.pdf. Consultado 11.7.23.

sobre todos los otros momentos donde nos encontramos con un Jesús que sana, al leproso, a la hemorroisa, a la suegra de Pedro, al ciego. La mayoría de los milagros de Jesús fueron milagros de sanación. ¿Qué estamos aprendiendo de este testimonio sanador en un momento cuando la salud de nuestros pueblos se deteriora? ¿Será que solo en el hospital de campaña mostraremos un rostro creíble de nuestra vida consagrada?

La Vida Consagrada de nuestro continente es mayoritariamente apostólica. Hemos encontrado el sentido en el “quehacer”, en la entrega y pasión por crear espacios del reino. Inclusive nuestras trayectorias vocacionales son caminos de apostolado. El apostolado ha marcado nuestras vidas y también afecta nuestros cierres. La identidad de nuestros institutos es una identidad apostólica. Hemos perdido mucho tiempo en el debate si teníamos que ser más como “María que como Marta”. Agradezco a la Hermana Mariola López, RSCJ, que al fin le dio permiso a Marta a mostrarnos el sentido evangélico de nuestra consagración. Dice que

Marta ha aprendido a pasar del *modo-de-ser-trabajo...* al *modo-de-ser-cuidado...* Marta nos enseña que “servir” no es nada que añadimos a nuestra vida, ni nada que dependa de mérito alguna por nuestra parte; que el servicio es el despliegue natural de lo que somos... El servicio es lo que nuestra vida da de sí cuando la vivimos en su profundidad. Servir es darnos por desbordamiento, porque el movimiento del Amor en nosotras provoca esto si consentimos a él. Entonces la vida se hace ancha y amable, cobran luz las cosas y los rostros; y cuanto más se ofrece, más se desborda el corazón y más recibe. Las alegrías son mayores, y los dolores también.¹²

Necesitamos redimir tanto a las Martas como a las Marías, necesitamos superar el binomio “acción/contemplación” como si pudieran suceder en momentos distintos, primero uno y luego el otro. Cuidar la contemplación en la Vida Religiosa requiere de una nueva integración de la contemplación en el apostolado, encontrar “el equilibrio entre tomar y dar” como explica Mariola López, que lo encontraron Marta y María. Necesitamos el apostolado para recuperar el alma de la Vida Consagrada, pero sin separar nuestra vida espiritual.

El Juicio final del Evangelio de Mateo 25,31-46, ahora más que nunca nos debe estremecer. Jesús nos pide curar, cobijar, acoger, visitar, alimentar. Inspiradas en los evangelios, sabemos que las obras de misericordia son

¹² Mariola López Villanueva, RSCJ, *Ungidas: Un itinerario de oración con relatos de mujeres*, Santander: Sal Terrae, 2011, p.122.

la piedra angular de nuestros apostolados. El seguimiento de Jesús exige una fe activa que da testimonio, que construye el Reino. ¿Qué pasa cuando nuestra actividad se reduce a conocer las noticias o a lamentar por esa pobre gente? ¿Qué pasa con esa compasión pasiva y pasajera? Apagamos el móvil y nos desconectamos de las realidades más fuertes cuando nos falta cuidar la contemplación. Creo que es tiempo de una nueva visión de las obras de misericordia en clave sinodal. Caminemos juntas/os con las personas que buscan crear espacios del reino, si estamos mayores oremos nuestra bendición sobre ellas/os, demostremos nuestro interés. Orientemos nuestros apostolados a un impacto real sobre las obras de misericordia. Multipliquemos panes, abramos espacios, demos cuenta.

No será suficiente el día de nuestro juicio final que digamos que nuestros fundadores dieron de comer al hambriento, o que en la historia tuvimos obras que transformaron la sociedad, tendremos que rendir cuentas de lo que hacemos hoy con una humanidad cada vez más descobijada, enferma, desplazada y hambrienta. ¿Qué pasaría si realmente reorientáramos nuestra actividad apostólica? ¿Qué pasaría si nuestros apostolados se mueven de solo tener una campaña a verdaderamente integrar una educación transformadora? ¿Qué tenemos que hacer para que la Vida Religiosa esté presente en el hospital de campaña, con sus recursos, con sus hermanas/os, con su influencia, con sus laicos colaboradores? Entonces sí que seríamos una vida que cuida la contemplación en sinodalidad.

CONCLUSIÓN: “No se angustien. Confíen en Dios, y confíen también en mí”. (Jn 14,1)

Sin duda, vivimos tiempos apocalípticos, reconozco que, aunque me resistí, al final tuve que reconocer que Simón Pedro Arnold, tienen toda la razón. Cuando lo escuche por primera vez decir que estos son tiempos apocalípticos, pensé que la hipérbole sería necesaria para sacudir nuestra complacencia, pero ahora, más de diez años después, necesitamos re-imaginar la Vida Consagrada con todas sus “Cs”. El miedo no desaparecerá, pero si lo nombramos, si cuidamos la comunidad y la contemplación, si lo hacemos juntas/os en clave sinodal, tomará una dimensión diferente, y sobre todo nos permitirá reconocer en nuestra vulnerabilidad que Dios puede en nosotras/os. Espero que cuidar la comunidad y cuidar la contemplación sean a la vez vela y timón, que abrirán el futuro que Dios espera de nosotras/os. Siempre, al final, se trata de Dios.